

Para premiarte, será
Corta recompensa.

FLORA.

Sabe
Su Divina Majestad,
Don Juan, que fueron mis ruegos
Tenazas, y en su crueldad
Clavó el papel; forcejamos,
Yo tirar y ella cejar.
Emperréme, agarré bien,
Y de un tirón, á pesar
De su fuerza, le arranqué
De su recato. Mirad
Si con tal perro de ayuda
Podrá vuestro amor pelear.

DON JUAN.

Toma esta cadena, sea,
No paga, sino señal
De mi afecto; y dame, Flora,
Ese tesoro, en que está
Cifrada de mi deseo
La mayor felicidad.

FLORA.

Admito el trueque. (Ap. Si medio
Pliego de papel no más
Paga así un amante, ¿á cómo
Cada resma le saldrá?)

DON JUAN.

¿Con qué alborozo á esta dicha
Todos mis sentidos van!

(Lee.) «Para remedio de cierto dis-
gusto en que corre tormenta mi li-
bertad, necesito de hablaros esta no-
che en mi casa; suplicoos que esteis
en ella á tiempo en que por estar
fuera ó recogido mi padre, pueda tener
seguridad de que no os vea. El
cielo os guarde.—Leonor.»

A un favor tan declarado,
¿Quién se halla tan incapaz
De merecerle? ¿Qué extremos
Desempeñarle podrán?

FLORA. (Ap.)

¡Ay, mi don Juan de buen alma,
Qué fácil sois de engañar!
¿Cómo despues esa miel
Se os ha de volver agraz!

Salen DON FÉLIX Y PEPINO.

DON FÉLIX.

¿Señor don Juan?

DON JUAN.

¡Oh don Félix,
A qué buen tiempo llegais!

DON FÉLIX. (Ap.)

¿Qué miro? ¿Valgame el cielo!
¿Florá en casa de don Juan?

FLORA. (Ap.)

De verme aquí tendrá celos
Don Félix; pero él sabrá
Presto la verdad del caso.

DON JUAN.

Ayudadme á celebrar
El triunfo más soberano
De la más bella deidad
A quien en su templo, amor
Construye sagrado altar.
Que pues á los dos informa
La ley de una voluntad,
Lo que fuere gusto mio
Interes vuestro será.
Aquella dama, de quien
Os hablé tres días há,
Aunque en su rigor entónces
Se mostró tan pertinaz,
Sosegado el crespo orgullo
De su airada tempestad,

En el puerto de su pecho
Se abriga mi nave ya.
Aquesta criada ahora
Un papel suyo me trae,
Que de su amorosa llama
Confirmadas muestras da.
Mirad si debo á esta dicha
Festiva solemnidad,
Cuando aunque indigna sus aras
La adoracion llegará.

PEPINO. (Ap.)

No es nada lo que le ha dicho,
Poco turbio es el don Juan.

DON FÉLIX. (Ap.)

¿A quién le habrá sucedido
Caso como este jamás?
¿Pues no le muerto á la violencia
De tan sañudo pesar,
O aprendo para insensible
O estudio para inmortal!

DON JUAN.

¿Qué decis de mi ventura?

DON FÉLIX.

Digo, que es justo estimar
Favor, que áun vuestro deseo
No pudo crecerle más.
(Ap. Sin alma estoy y estoy vivo,
¡Oh! abráseme este volcan
De mis celos, como celos
De mis agravios, que ya
Aun se ha negado á mi pena
El alivio de dudar.
Que sufra á mis ojos esta
Infamia!) Señor don Juan,
No es razon que malogreis
Esta visita, que os da
Nuevas de tanto favor
Por mí; yo os quiero dejar,
Que esta tarde os buscaré
Desocupado.

DON JUAN.

Esperad.

DON FÉLIX.

Esa atencion es primero.

DON JUAN.

Para todo habrá lugar.

DON FÉLIX.

No, no quiero embarazaros.

DON JUAN.

Vos nunca me embarazais.

DON FÉLIX.

Rabiando voy á morir.

FLORA. (Ap.)

Chispeando de celos va.

DON JUAN.

Desazonado advertí
A don Félix, aunque más
Se esforzaba, que una pena
Siempre se desmiente mal;
Iré siguiéndole, Flora,
De aqueste papel será
Mi obediencia la respuesta;
Y adios, adios, que alcanzar
A don Félix es forzoso.

FLORA.

El cielo os guarde, don Juan.

PEPINO.

Taimada, protoalcahueta,
Que sin duda es Satanás
Tu catedrático en esta
Doctrina de alcahuetear;
De las bolsas el ce ce,
De los chismes el cis zas,
Cocinera de embelecos
Que con su pimienta y sal
Los guisas, cual digan beatas,
¿Cómo, di, sin más ni más

En el signo Capricornio
Ha puesto á don Félix ya
Esta tu ama? Di, ¿cómo
Es con él tan liberal
De los tallos que se crian
En Medellín? Ven acá,
Dame al punto cuenta desto,
Que está mi curiosidad
A la muerte por saber
El caso.

FLORA.

Pues allá va
Porque no mal para; escuche,
Señor mio: en Madrid no hay
Dama ninguna que pueda
Con solo un galan pasar,
Porque son tan redomados
Aun los más finos, que ya
Cualesquiera dellos es
De su bolsa más galan
Que de su dama; y así,
Mi ama quiere imitar
El comun estilo, haciendo
Como todas las demás;
Que galanes y camisas
Siete se han de remudar
Cada semana.

PEPINO.

Setenta,
Y falta nos pueden dar
Las tales hembras. ¡Mal año!
¡Fuego, fuego de alquitrán
En sus mañas y en sus mozos
Que un amén no faltará!
Pero dejando esto aparte,
¿Cuánto te ha dado don Juan
Por el papel de Leonor?

FLORA.

Esta cadenilla; mas
Della vnesarced, mi Rey,
Niquil ha de garrafar.

PEPINO.

¡Oh buen Juan! oh Juan divino!
¡Oh Juan de Juanes, y tal,
Que comparado contigo
Es Juanillo el preste Juan!
De los Juanes he de ser
Tan abogado, que ya
Me muerdo por los juanetes
Porque comienzan con Juan.
¡Ay, Flora, lo que te quiero!

FLORA.

¿Mucho?

PEPINO.

Mucho.

FLORA.

¿Tanto?

PEPINO.

Y más.

FLORA.

¿Y sin la cadena?

PEPINO.

¿Zape!

FLORA.

¿Y con ella?

PEPINO.

Miz.

FLORA.

¡Oh gran

Tacaño!

PEPINO.

Tu aprendiz soy.

FLORA.

Pues amigo, no hay que hablar.
Ojos que la vieron ir,
No en Flora la verán más.

PEPINO.
Siguiéndote iré, aunque vayas
Al mismo infierno á parar. (Vase.)

Sale LEONOR sola.

LEONOR.

No he podido conseguir
Este triunfo, y así es justo,
Para libertar mi gusto
Otros medios elegir.
Hablaré claro á don Juan,
Cortés será mi desprecio;
¡Oh, plegue á Dios que lo necio
No le estrague lo galan!
Mi padre en esta violencia
Está ciego, y no es casarme,
Sino antes venderme, dar me
Marido por conveniencia.

Sale FLORA.

FLORA.

¿Señora?

LEONOR.

¡Ah mi Flora!

FLORA.

Ya

El papel se despachó.

LEONOR.

Y dime, ¿qué respondió?

FLORA.

Que su obediencia será

La respuesta.

LEONOR.

Bien lo hiciste.

FLORA.

No tan bien que no me viese

Tu don Félix y tuviese

Celos.

LEONOR.

¿Pues dónde le viste?

FLORA.

A ver á don Juan entró

Cuando yo estaba con él

Hablando; al fin, que el papel

Era tuyo no ignoró.

LEONOR.

Fácil será el sosegar

Lo inquieto de sus desvelos,

Pues de lo que tiene celos

Antes le debe obligar.

FLORA.

Presto la satisfacción

De don Félix admitiste,

De cera á sus ruegos fuiste,

¿Qué blanda es tu condicion!

LEONOR.

¡Ay Flora! es tan vehemente

Este afecto de mi amor,

Que áun estudiando el rigor

No sé mostrarme impaciente.

En la mayor tempestad

De mis airados ojos,

Dejar que mientan mis ojos

No quiere la voluntad.

En mi cualquiera aspereza

Es ley de mi pundonor,

Porque es bien mostrar valor

Aun dentro de una flaqueza.

FLORA.

Notables sois los que amais;

Extraña es vuestra locura,

Nunca estais con más ternura

Que cuando sin él estais.

Pucheros son de niños

Vuestros iras en rigor,

Que en diciendo bajo el amor,

Paran en tiernos cariños.

LEONOR.

Tú solo de mi albedrío
El imperio vencerás,
Tú solo eternizarás
Dominio en el pecho mio.
A ti solo avasallada
Triunfos el alma previene.

FLORA.

Héle, héle por do viene
Don Félix por la calzada.

LEONOR.

Pues ten tu cuidado, Flora,
De avisarme si don Juan
Viene ó mi padre.

FLORA.

Serán

Linces mis ojos, Señora. (Vase.)

Sale DON FÉLIX.

LEONOR.

¿Cómo, señor don Félix, desta suerte
En mi cuarto os entráis, cuando se
Riesgo tan evidente [advierte
En quien mi padre venga, y...

DON FÉLIX.

No consiente,

Aleve, ingrata, en el pesar que siento

Ley la razon ni freno el sufrimiento.

Cocodrillo engañoso,

Cauta sirena y áspid venenoso,

De cuyo ingrato pecho es lo halagüeño,

Cauto distrae de tu sañudo ceño.

¿Eres tú la que amante

Óstentó presunciones de constante,

Alegando finezas repetidas,

Segun las ponderabas bien sentidas?

¿Eres tú la que en llama siempre ardiende

De mi amor á las aras obediente [te,

Sacrificaste el alma,

Quedando ufana de rendir tu palma?

¿Eres tú... Mas no eres,

Cada instante sois otras las mujeres;

Un papel... ¡qué rigor! [mortal mesien-

to!

A don Juan... ¡qué pesar! ¡grave tor-

mento!

Le escribes? Donde bien mi fe pagas-

Cuanto pudo desear le aseguraste, [te,

En tormenta de agravios tan severa,

Ya que de amante no, de honrado mue-

ra.

Templa, don Félix, desaires

Contra mi decoro; templa

De inadvertidos discursos

Mal informadas sospechas.

Apura esas presunciones

Antes que á mi honor te atrevas,

Que si en tu crédito caben

No caben en mi decencia.

DON FÉLIX.

Sólo esto me falta ahora

Para que mi juicio pierda;

Pues, ingrata; estoy sin mí!

¿No son evidencias ciertas

Las que á mi sentido informan

Destá injusta grave ofensa?

LEONOR.

Mira si de tus indicios

Es la informacion siniestra,

Pues antes me debes gracias

De lo que concibes quejas.

DON FÉLIX.

(Ap. Ya se enmienda.) Leonor, muda

De proceder; no pretendas

Cuando reprimo furoros

Desenfrenar impaciencias;

Para incertidumbres guarda

Satisfacciones, que es necia

La disculpa que se anima
A vista de una evidencia.

LEONOR.

Oye, pues, los desengaños
De tus celos, porque adviertas
Que no es legitimo el juicio
Que de apariencia se engendra.

Sale FLORA.

FLORA.

Señora; gran mal! tu padre
En cuerpo y en alma llega
Cerca de casa; ya el coche
Se siente.

LEONOR.

¡Terrible pena!

FLORA.

Mira que tambien don Juan

En la antecámara espera.

¿Qué he de hacer?

LEONOR.

¡Fuerte rigor!

Flora, á mi cuarto le lleva.

(Vase Flora.)

Don Félix, bien ves el riesgo

En que estamos.

DON FÉLIX.

Pues ¿qué intentas?

LEONOR.

Que ántes que llegue mi padre

Te vayas; esto te ruega

Mi amor.

DON FÉLIX.

Pues adios, ingrata,

Para siempre.

LEONOR.

Cuando sepas

Mi designio, estimarás

La verdad de mis firmezas.

(Vase Leonor por la una puerta, va á

salir don Félix por la otra, y detié-

nese.)

DON FÉLIX.

Bueno es esto. ¡Vive Dios

Que sube ya la escalera

Sale DON RODRIGO.
 DON RODRIGO.
 (Ap. Presto, que tu padre llega,
 Dijo Flora. ¿Cómo, como,
 Leonor, no sé lo que crea,
 Recata ninguna acción
 De mí? Cuerda mi advertencia
 Disimule.) ¡Oh Leonor mía!
 LEONOR.
 ¿Pues cómo, Señor... (Ap. Oh quiera
 El cielo que no me turbe!)
 FLORA. (Ap.)
 Animo, apretar la cuerda.
 LEONOR.
 ¿Te recoges esta noche
 Tan tarde?
 DON RODRIGO.
 Una diligencia
 Tuve que hacer, fue preciso
 Que me detuviere en ella.
Sale PEPINO y turbase.
 PEPINO.
 ¿Cómo, Señor, sin decirme...
 (Ap. ¡Oh cuerpo de Cristo, buena
 La habemos hecho!)
 LEONOR. (Ap.)
 ¿Que entrase
 Deste modo! ¡Suerte adversa!
 DON RODRIGO.
 No os vais, hidalgo, esperad.
 PEPINO.
 Yo esperaré más que esperad
 Treinta judíos. (Ap. Pensé
 Que aquí mi amo estuviera,
 Pensé mal; por tal pensar
 Un pienso como á una bestia
 Me pueden dar.)
 DON RODRIGO.
 (Ap. ¡Ay de mí!
 Muchas sospechas son estas.)
 ¿A quién buscáis en mi casa
 A estas horas?
 PEPINO.
 (Ap. ¿Qué respuesta
 Le daré?) Señor, yo busco
 A quien vos quisierais; vea
 Vuestro gusto la persona
 Que he de buscar, buscaréla,
 Que yo sabré ser buscon:
 En mi vida armé pendencia.
 FLORA.
 (Ap. El se ha turbado; ahora bien.
 Al arma, embustes.) (A Leonor. No te
 Señora, que ya yo voy [mas,
 Con una valiente treta.)
 Camargo, ¿cómo se ha entrado
 Hasta acá dentro? ¿Allá fuera
 En el corredor no dije
 Que me esperara? ¿Qué necia
 Licencia de escudero!
 PEPINO. (Ap.)
 Vive Dios, que me marea
 Esta mujer. ¿En mi vida
 He visto tal embustera!
 DON RODRIGO.
 ¿Luego conocisteis vos?
 FLORA.
 Y tú también, si te acuerdas,
 Le conoces: es criado
 De doña Aldonza Teresa
 De Giron, grande amiga
 De mi Señora.
 PEPINO.
 Es la mesma
 Verdad, si he de andar puntual,

La que dice esa doncella;
 Si no que soy vizcaino,
 Y así tengo corta estrella
 En hablar, luégo me turbo.
 LEONOR. (Ap.)
 Dicha será que lo crea.
 DON RODRIGO.
 ¿No es bueno, que siempre os quise
 Reconocer? Cierito era
 Que en otra parte os había
 Visto.
 PEPINO.
 Si, Señor, en esta
 Casa, donde há un mes que sirvo
 A doña Alcuza Perea.
 (Ap. ¡Vive Cristo que erré el nombre!
 El diablo me saque de esta,
 Por quien es...)
 DON RODRIGO.
 ¿Y á qué venís
 Tan tarde?
 FLORA.
 A una impertinencia;
 Viene por una jaulilla
 Que me encargó que la hiciera
 Su ama, que tengo yo
 Linda maña para hacerlas,
 Porque mañana ha de ir
 A dar una norabuena,
 Y quiere llevar el moño
 Bien puesto.
 PEPINO. (Ap.)
 La quinta esencia
 Del enredo es la Florilla.
 ¡Mal año, como las pega!
 LEONOR. (Ap.)
 Lindamente ha sucedido.
 DON RODRIGO.
 Pues esperad allá fuera,
 Que luégo os despacharán.
 PEPINO.
 ¿Oye usted, Señora? Sea
 Con brevedad, que me faltan
 Treinta recados, y es fuerza
 Darlos todos esta noche.
 FLORA.
 Ya salgo, tenga paciencia.
 PEPINO. (Ap.)
 Mamóla el viejo; el demonio
 En esta trampa no diera. (Vase.)
 FLORA. (Ap.)
 Con lindo arte hemos salido
 De este aprieto.
 DON RODRIGO.
 Leonor, entra
 En tu cuarto, que es ya hora
 De recogernos.
 LEONOR. (Ap.)
 Atenta
 Esperaré á que mi padre
 Se acueste, porque no pueda
 Estorbar que hable á don Juan;
 Que en aquesta diligencia
 Fundan mi amor y mi gusto
 El remedio de mi pena.
 (Vase Leonor y Flora.)
 DON RODRIGO.
 Ya se entró, ¡vágame Dios!
 ¿En qué confusa tormenta
 De celos mi discurso
 Temiendo naufragios queda!
 ¿A qué propósito pudo
 Decir Flora; grave pena!
 A Leonor, cuando yo entraba...
 «Presto, que tu padre llega?»
 ¿Y este hombre, que tan hallado
 Se entró en mi casa; ¡oh severa

Fortuna! en su turbacion
 No dió disculpado muestras?
 ¿Pero en Leonor han perdido
 La cordura y la modestia
 Decente albergue jamás?
 ¿No han vivido siempre en ella
 La atención tan sin estrago
 Y el recato tan sin queja,
 Que desmintieron su edad
 Sus ancianas advertencias?
 Cierito es, si; pero es mujer
 Y está su naturaleza
 Tan cercada de peligros.
 Tan pronta á las contingencias
 De un licencioso desaire,
 De una profana flaqueza,
 Que el reprimirse es difícil;
 Y así es justo que la tema
 En lo dama bien hallada
 Y en lo advertida extranjera.
 Vive Dios, que he de quietar
 O averiguar mis sospechas;
 Haga, pues, hoy mi cuidado
 La diligencia primera.
 Registrar toda la casa
 Será bien, pues aunque sea
 Vano este escrupulo, es justo
 Que mi obligación atienda
 Aun al menos importante
 Exámen; pase de atenta
 Al extremo de prolija
 Mi vigilante cautela. (Vase.)

Asómase á la puerta DON FÉLIX.

DON FÉLIX.
 Parece que ya rendidos
 A la quietud halagüeña
 De la noche, yacen todos
 En la estación más funesta.
 Pero si no fué ilusión,
 Pasos he sentido cerca;
 Desde aquí podré curioso
 Ver quien es sin que me vea.
Sale DON RODRIGO con una luz.
 DON RODRIGO.
 Estas dos salas me faltan
 De mirar; esta primera
 Está cerrada.
 (Tienta la puerta, y en el ruido que ha
 de hacer un pestillo, parece que
 está cerrada; va á pasar á la otra,
 y llame don Juan por dentro.)
 DON JUAN. (Dentro.)
 ¿Es Leonor?
 DON RODRIGO.
 ¡Ay de mí! ¡Terrible pena!
 DON FÉLIX.
 ¿Qué escucho? ¡Ah tirana, cómo
 Fueron mis sospechas ciertas!
 DON JUAN.
 Abre, mi bien.
 DON RODRIGO.
 ¡Que al combate
 De esta desdicha no muera!
 No está en la puerta la llave,
 Abriré con la maestra;
 Sí, ya abro.

Sale DON JUAN, y turbase.

DON JUAN.
 ¡Oh Leonor mía!
 Mas, ¿qué miro? ¡Suerte fiera!
 DON FÉLIX.
 ¡Mortal estoy!
 DON RODRIGO.
 Pues don Juan,

¿Vos con tirana grosera
 Osada, os atreveis
 A oscurecer la soberbia
 Sagrada luz de mi honor?
 ¿Vos animáis en ofensa
 De mi opinión tan indignas
 Escandalosas violencias?
 Pues con más licitos medios,
 Con pretensiones más cuerdas,
 ¿No consiguiérais posible
 Lo que atrevido os despeña?
 Vive Dios, que destemplára
 Lo cuerdo de mi paciencia
 Del estrago más airado
 La venganza más sangrienta,
 A no juzgar que estas son
 Galanterías que empiezan
 A ser en fe de marido
 Anticipadas finezas
 En vos. Bien os empeñáis,
 No, no, no me descontenta.
 Que ya, don Juan, lo galan
 Costosos riesgos os deba.

DON JUAN.
 Nunca, señor don Rodrigo,
 Me determiné á esta empresa
 Con intención que ofender
 Vuestro respeto pudiera;
 Siempre de vuestro decoro
 Veneré la conveniencia.

DON RODRIGO.
 ¿Paréceos, señor don Juan,
 Que á no creer eso, tuviera
 Tanta paciencia? Ya sé
 Que no fué intención siniestra.

DON JUAN.
 Licenciosas travesuras,
 De quien alcanzar desea
 De hijo vuestro humilde nombre,
 Templado enojo merezcan.

DON RODRIGO.
 (Ap. Él está pronto á casarse,
 No es bien mostrarle caspeza.)
 No sino agradecimientos,
 De quien es bien que os prevenga
 Desde hoy caricias de padre
 Y olvidos de suegro. Sea
 Confirmación este abrazo
 De obligación tan estrecha.

DON JUAN.
 Siempre, Señor, me hallaréis
 Sujeto á vuestra obediencia.

DON FÉLIX.
 ¿No sé como me reporto
 En desdicha tan severa!

DON RODRIGO.
 Desde ahora es justo que corra
 El serviros por mi cuenta,
 El no dilatar la boda
 Bien vereis que será fuerza.
 Y así, puesto que ha de ser
 Esta casa siempre vuestra
 (Así mi honor aseguro),
 Desde hoy quiero que lo sea;
 Lo restante de la noche
 Habiéis de pasar en ella.

DON JUAN.
 No os merece este favor
 Quien tanto en él interesa.

DON RODRIGO. (Ap.)
 De esta suerte los estragos
 De esta ruina se remedian.

DON JUAN. (Ap.)
 ¿Quién creyera que este caso
 De mi amor el logro fuera!
 Ya he conseguido esta dicha.
 R.

DON RODRIGO.
 (Ap. Ya he redimido esta ofensa.)
 Entrad, pues, señor don Juan.

DON JUAN.
 En mi vuestro gusto reina.
 (Vase.)

*Sale DON FÉLIX de donde estaba
 escondido.*

DON FÉLIX.
 ¿Quedamos buenos, amor!
 ¿Restan más desdichas, restan
 Más iras de la fortuna
 Contra esta vida, que queda
 Ya de la muerte pisando
 La horrible pálida senda?
 Todo el veneno apuré
 Que con severa violencia
 Incluye en sí el desengaño;
 Perdíte ya, sin que pueda
 Animar una esperanza
 En tan prolija tormenta.
 ¿Mal haya quien en lo frágil
 De una mujer lisonjera,
 De su gusto y de su honor
 Deposita las riquezas!
 Vive Dios, que si esta ingrata
 No ve la misma evidencia
 Del delito, ha de negar
 La culpa! Pues porque tenga
 Imposibles las salidas
 En los cargos de esta ofensa
 Se me ha ofrecido esta traza.
 A don Juan en esta pieza
 Por secreta recataba;
 Luégo es forzoso que vuelva
 A querer abrirle; pues
 Yo me he de ocultar en ella,
 Porque cuando al agresor
 Busque de mi agravio, vea
 Al ofendido, que airado,
 Su alevé pecho condena.
 (Escóndese don Félix donde estaba
 don Juan.)

Sale LEONOR con luz.

LEONOR.
 Ya parece que mi padre
 En mansa quietud sosiega;
 Segura, pues, á don Juan
 Podré hablar. Llego á la puerta.
 Don Juan, bien podeis salir.
 Mas, ¿qué veo? ¡Pena inmensa!

Sale DON FÉLIX.

DON FÉLIX.
 Ya salgo, ingrata alevosa,
 A hacer fúnebres obsequias
 A mi esperanza; ya salgo
 A ver la correspondencia
 De una voluntad, que tuvo
 Desdichas de verdadera;
 Ya salgo de mí, Leonor,
 Mira si quedas contenta.

LEONOR.
 ¿Mi bien! ¡Don Félix! ¡Mi dueño!
 Injustamente te quejas
 De mi amor, porque á mi amor
 Debes tan grandes finezas
 Que el mayor extremo en tí
 Será corta recompensa,
 Que aunque este suceso arguye
 Culpa contra...

DON FÉLIX.
 Cesa, cesa
 De multiplicar agravios,
 Que ya en mi pecho no hay fuerzas

Para poder tolerar
 Su sediciosa contienda.
 De suerte en estos delitos
 Vas procediendo, que llegan,
 Más que cuando los cometes
 A irritar cuando los niegas.

LEONOR.
 Pues ¿cómo no he de negarlos
 Si estoy de ellos tan ajena
 Que áun imaginado en mí
 No hay desaire que se atreva?

DON FÉLIX.
 Digo que tienes razón;
 Digo, Leonor, que son ciertas
 De tu afecto las caricias,
 De tu pecho las firmezas.
 Digo que no son verdades
 Estos sucesos, que alegan
 Evidencias, que son juzgo
 Ilusiones de la idea.
 Tú desmientes en lo firme
 Tu ser; pero tus finezas
 Serán de meditación,
 Que sólo cuando te elevas
 En éxtasis retirado
 Las fías á las potencias.
 No te espantes que las dude,
 Que al fin, como por las puertas
 De los sentidos jamás
 Han salido, es cosa cierta,
 Que si no las adivino
 No es posible que las crea;
 Y ya, Leonor, nada importa
 Ser falsas ó verdaderas.
 Tu padre halló recatado
 A don Juan en esa pieza;
 Portóse cuerdo, obligóte
 ¿Qué rigor! á que viniera
 En tu casamiento. Vino
 En él, concertada queda
 Para mañana tu boda
 Y mi muerte... Considera
 Si esta paga satisface
 De mis afectos la deuda.

LEONOR.
 ¿Qué es lo que dices? ¡Mi padre
 Para darme muerte ordena,
 Que con don Juan... y que tú...
 Aquí emudece la lengua;
 Dueño mio...

DON FÉLIX.
 Basilisco

Mio...
 LEONOR.
 Oye, porque sepas...

DON FÉLIX.
 Calla, porque no ocasiones...

LEONOR.
 Que el corazón te venera...

DON FÉLIX.
 Alguna temeridad
 De mi loca inadvertencia.

LEONOR.
 Piadosa, ya que no amante,
 Te procuran mis ternezas.

DON FÉLIX.
 Honrado, si no advertido,
 Te excusaré lisonjera.

LEONOR.
 Mira que...

DON FÉLIX.
 No hay que mirar.

LEONOR.
 Advierte...
 DON FÉLIX.
 Nada me adviertas.

LEONOR.
Que soy...
DON FÉLIX.
Frágil, ya lo he visto.
LEONOR.
Constante...
DON FÉLIX.
En hacer ofensas.
LEONOR.
¿Qué, al fin te vas?
DON FÉLIX.
A olvidarte.
LEONOR.
¿Qué, al fin me dejas?
DON FÉLIX.
Es fuerza,
Y así en tan grave rigor...
LEONOR.
Pues en tan fiera tormenta...
DON FÉLIX.
Venganza, agravios, venganza.
LEONOR.
Paciencia, penas, paciencia.

JORNADA TERCERA.

Salen LEONOR y DON RODRIGO.

DON RODRIGO.
¿En agravio de tu honor
Pronuncias eso? ¿Estás loca?
Mira que tu error provoca
Despeños á mi rigor.
Tienes oculto á don Juan
En tu cuarto, ¿qué insolencia!
¿Y quieres que mi advertencia
No remedie este desmán?
Mal con la prudencia mido
Lo que debo al sentimiento,
Que es portarme desatento
Ser tan cuerdo en lo sufrido.

LEONOR.
(Ap. Obre la sagacidad
Primero que lo impaciente,
Que hay desaire en lo aparente,
Que no es culpa en la verdad.)
Que oculté en este aposento
A don Juan confesare,
Pero siempre afirmaré
Que fué con licito intento.

DON RODRIGO.
Este lunar que atrevido
De mi honor lo hermoso afea,
Aunque delito no sea,
Basta haberlo parecido.
No viene á ser triunfo honroso
Ser solo conmigo honrado,
Que si quedo asegurado
Queda el vulgo sospechoso.
Si á todos de mi opinion
Notorio el desmán avisa,
Para su abono es precisa
Pública satisfaccion.
Remedien decentes modos
Lo que tu error deslució,
Pues no me aseguro yo
Si no satisfago á todos.
Y así, elige, que no espero
Que otros medios convendrán,
Morir mujer de don Juan
O destrozo de un acero.

LEONOR.
Pues mi libertad rendida
Ha de avasallar la palma,

Porque no peligre el alma
Me olvidaré de la vida.
Si de un necio el desvario
Se sufre con gravedad
Aun en toda una ciudad,
¿Qué será en un albedrío
Donde es tan fácil conquista
A tu antojo la obediencia
Que de la primer sentencia
No haya apelar á revista?
En una mujer no creas
Tu opinion mayor rigor:
Necio y marido, Señor,
Ni áun le admitirá una fea.
Y yo en mi cuerdo advertir
Que es más grave pena entiendo
Un lento morir viviendo
Que un arriesgado morir.
Y así, entre uno y otro afán
Por menos tormento escojo
Ser estrago de tu enojo
Que ser mártir con don Juan.

DON RODRIGO.
Leonor, el querer vencer
Lo sofisticó, es en vano;
Que des á don Juan la mano
Es mi gusto, esto ha de ser.
Esto es ya necesidad,
Porque esto en esta opinion
Conviene á nuestra opinion
Y á nuestra comodidad.
Ten, pues no habrá resistencia
Si te aconseja el honor,
Para mañana, Leonor,
Prevenida la obediencia. (Vase.)

LEONOR.
Libre me dió el albedrío
El cielo, y hoy sin razon
Quiere para esta eleccion
Mi padre que no sea mio.
Pues á tu amor he de ser,
Don Félix, agradecida,
Porque he de perder la vida
O te he de satisfacer.

Sale FLORA.

FLORA.
Una mujer, para hablarte,
Pide licencia, Señora.
LEONOR.
¿Pues quién es no dice, Flora?
FLORA.
Páreceme en su buen arte,
Viendo en paz la crespada lid
De su hermosura y donaire,
Que es galera de buen aire
De las calles de Madrid.

LEONOR.
Que éntre la di.
FLORA.
Pues ya voy.
LEONOR.

¿Oyes?
FLORA.
¿Qué tengo de oír?
LEONOR.
Flora, mira que hemos de ir
A hablar á don Félix hoy.

Sale DOÑA ANA con manto.

DOÑA ANA.
Al puerto de vuestro amparo,
Del golfo de sus desgracias
Una mujer afligida
Viene á procurar bonanza.
LEONOR.
Dichosa seré si puedo

Sosegar esa borrasca,
Que en el mar de vuestras penas
Algún naufragio amenaza.

DOÑA ANA.
Hoy podreis de mi deseo
Animar las esperanzas.
LEONOR.
Decid, pues, en lo que os sirvo.

DOÑA ANA.
Oid, que no seré larga:
Hermosísima Leonor,
Cuyas soberanas gracias
Indignamente se estrechan
En los límites de humanas;
Yo nací noble, pues debo
Ilustre sangre á la casa
De más blason y más nombre
Que se celebra en España.
Pero tan pobre nací,
Que de quien soy olvidada,
Por ser conmigo piadosa
Fui conmigo misma ingrata.
¡Oh rigurosa pensión,
Groseramente tirana,
En quien debe á su valor
Obligaciones honradas!
¿Qué le importa á un noble, á quien
La fortuna desampara,
Que nazca para ser mucho
Si ha de vivir siendo nada?
Festéjome en esta córte
Don Juan Osorio, el que aguarda
Para ser esposo vuestro
Sólo el plazo de mañana.
Obligóme con finezas
Venturosas como falsas,
Que siempre las dichas sobran
Donde los méritos faltan.
Vióme, en fin, purpúrea rosa
En la más florida estancia
De mi edad, sin mendigar
Los desperdicios del alba.
Y osadamente atrevida
Su alevé mano profana,
La pompa tiranizó
De que en mi centro triunfaba.
Y despues de conseguir
Grosera indecente palma
De mis lucidos verdoros,
Mal contenta y bien pagada,
Que áun el hallarse muy dueño
De una dicha, también causa
Desprecio lo que debiera
Estimar, porque pagara
A la dignidad hermosa
La deuda de desdichada.
Ya advierto que es vanidad
Pronunciar yo mi alabanza;
Mas, ¿cómo he de creerme fea
Viéndome tan desgraciada?
Hoy, pues, Leonor, he sabido
Que este aleyoso se casa
Con vos, aunque vos venis,
Más que gustosa, forzada
En la boda, no pudiendo
Por vuestro padre excusarla.
Ved, Señora, si el rigor
De una pena tan airada
Que bárbaramente rompe
De mi pecho las murallas,
Es justo sentir; pues cuando
Creí que ya navegaba
Con prosperidad mi honor
En el mar de mi esperanza,
Se levantan sediciosas
De espuma crespas montañas,
Que si no cierto peligro,
Gran tempestad amenazan.
No, pues, permitais, Señora,
Que en el piélago anegada
En vano mi nave gima

Las iras desta borrasca.
Ocupe feliz el puerto,
Restituyase á la playa.
No me combata el peligro
Donde espero la bonanza.
No os caseis con quien tan mal
Sus obligaciones paga,
Que áun en él se desconocen
Correspondencias hidalgas.
Esto os ruego, esto os suplico,
Esto os pido como honrada,
Como mujer, como noble;
Atended á mis desgracias
Con piadosas advertencias,
Porque hoy en desdicha tanta
Quien viene á vos afligida
Vuelva de vos consolada.

LEONOR.
Suspended esa corriente
De perlas, hermosa dama,
En quien belleza y desdicha,
Aunque compiten, se hermanan.
Y esforzad vuestro valor
Con seguras confianzas
De que hoy desvaneceré
Esa niebla, que profana
Lo claro de vuestro honor;
Yo haré con justa venganza
Que si hoy llorais ofendida
Hoy triunfeis desagraviada.

DOÑA ANA.
Bien de vuestra sangre noble
Haceis, Señora, bizarra
Ostentacion.

LEONOR.
Mi fineza
Poco en esto se adelanta,
Pues defendiendo yo mi gusto
Defendiendo vuestra causa.

DOÑA ANA.
Vuestra seré eternamente.

LEONOR.
Esperadme en esta sala,
Que voy á hacer que don Juan
A vuestra presencia salga,
Porque habeis de ser testigo
De cuán vuestra apasionada
Procedo en esta ocasion. (Vase.)

DOÑA ANA.
No sé cómo pueda el alma
Tanto favor mereceros.
¡Ay, fortuna, si cansada
De perseguirme el rigor
De tus enojos templáras!
Pero aquí viene don Juan,
Quiero que me halle tapada
Por ver si me desconoce
De la suerte que me habla.

Sale DON JUAN, y piensa que es Leonor doña Ana.

DON JUAN.
Leonor mía, pero ¿cómo
Con manto sales de casa?
¿No respondes? ¿Qué accidente
Te enmudece y acobarda?
¿Adónde vas?

DOÑA ANA.
Antes vengo.
(Descúbrese.)

DON JUAN.
¡Ay de mí! Fortuna airada,
¿Pues cómo...

DOÑA ANA.
Vive el cielo,
Puesto que con vos no bastan
Ni cautelas prevenidas
Ni finezas declaradas

Para que reverenciéis
De mi decoro las aras,
Que á la obstinada violencia
De mis...

DON JUAN.
Advierte, doña Ana...

Sale LEONOR.
LEONOR.
Advertid, señor don Juan,
Que es conmigo la batalla
Y que es mia la razon,
Prevenid valientes armas.

DON JUAN.
¿Fuerte lance!

LEONOR.
Oídmelo atento.
DOÑA ANA.

Hoy mi vida se restaura.

LEONOR.
Yo arriesgo, señor don Juan,
Gusto, interes, vida y alma,
Advertid vos si estas son
Prendas para aventuradas
En ser vuestra esposa... No
Parece muy cortésana
La propuesta, pero siendo
Ahora tan de importancia
El darme á entender, es justo
Que de lo vulgar me valga.
Callen retóricos, que
No he de reparar en galas;
Y así, perdonad por Dios,
Que tengo de ser muy clara.
Es verdad que os llamé anoche
Por un papel á mi casa,
Que vos vinisteis puntual,
Que os oculté en esa cuadra
Porque mi padre no os viese:
Que al fin os vió, fué desgracia;
En estos empeños, quien
Oyere estas circunstancias
Juzgará que fué amor todo,
Pues no fué fineza nada.
Vos hasta ahora ignorais,
Don Juan, la razon, la causa
Que á llamaros me obligó:
Preciso es ya declararla.
Pero primero os prevengo,
Porque vitoriosa salga
De que he menester en vos
Ostentaciones bizarras.
Llaméme, pues, para deciros,
Que aunque con rebelde instancia
Mi padre aspiraba á que
Nuestra boda se efectuara;
Y aunque yo en su ejecucion
Convenia, era forzada
De sus preceptos, no obrando
Con libertad voluntaria;
Porque el casarme con vos
Era imposible, obligada
Mi atencion de cierto empeño
Que ora mi decencia os calla;
Y que así, de aquesta boda
Con mi padre os excusarais
Vos, porque no pareciera
Que nacía el estorbarla
De mi arbitrio; aquesto entónces
Rendidamente os rogaba.
Pero no os lo ruego ahora,
Porque ya será excusada
Diligencia que yo os pida
Lo que es preciso que haga
Vuestra obligacion, don Juan;
No con violencia tirana
Ocupe trono un afecto
En el imperio del alma.
Restituid obediencias
A la razon, no postrada

DOÑA ANA.
Yo, ingrato, vil caballero,
Ni con iras ni con ansias
Afectuosas será bien
Declararme apasionada.
Más conveniente remedio
Para su dolencia el alma
Preventrá; yo me valdré
De la accion más acertada,
Enfrenando los desaires
Que contra mí se desmandan.
Yo tendré en tan fuerte empeño
Animosa y temeraria,
Hoy para el agravio aliento,
Valor para la venganza.

Vase, y don Juan va tras ella diciendo estos versos, y encuentra con DON RODRIGO.

DON JUAN.
Espera, aguarda, no pienses
Que he de casarme, doña Ana,
Con Leonor. (Ap. ¿Pero qué miro!
Oyóme el viejo. ¿Que nada
Me suceda bien!)

DON RODRIGO.
¡Oh cielos!
¿Que esto escuche? ¿Pena airada!
Hablemos, hablemos claro,
Señor don Juan, que pues pasa
A extremo esta inadvertencia,
No es justo disimularla.
Vive Dios, que aunque en mi pecho
Tibios ardoros mis canas
Arguyen, que en mi valor
Arden juveniles llamas,

Tanto, que para abrasar
A todo el orbe, si osára
De mi honor oscurecer
Las antorchas soberanas,
Sin costarme gran fatiga
Mucho incendio me sobrara.
Si acaso juzgasteis leve
Empeño el de la pasada
Ocasión, ó fuese culpa
O galantería, es falsa
Presunción; dévaos lo cuerdo
Noticias más acertadas,
Que en él perdió mi opinión
Créditos que no restaura,
Si no es dándole la mano
A Leonor; bien informada
Queda ya vuestra advertencia,
Don Juan, de lo que ignoraba;
Y mirad no ocasionéis
En mi alguna destemplanza.
Todo queda prevenido
Para que os caseis mañana;
Yo me lo negociaré,
Que no he de deberos nada. (Vase.)

DON JUAN.
Buena esperanza me da
De padre. ¿Hay quien no se asombre?
¿Aun no lo ha sido en el nombre
Y es suegro en las obras ya?
¿Cuando juzgué que á Leonor
Obligaba mi cuidado,
Severa ha desengañado
Las finezas de mi amor!
Tanto, que me dió á entender,
¿Quién creyera caso igual?
¿Que pudiera estarme mal
Quererla para mujer.
Yo excusaré el sentimiento
Desta prevista dolencia,
Curándome en la advertencia
Antes que en el escarmiento.
Que quien entra á ser marido
De indicios no asegurado,
O quiere ser desdichado
O puede ser muy sufrido.
Niéguese, pues, á este injusto

Afecto mi ciego error,
Que aunque me llama el amor,
Primero es la honra que el gusto.
(Vase.)

Salen DON FÉLIX y PEPINO.

DON FÉLIX.
Fortuna, siempre mudable,
¿Quién te alcanza permanente?
Si estable eres solamente
En no ser jamás estable.

Salen por una puerta DON RODRIGO;
DON JUAN y DOÑA ANA por otra.

DON RODRIGO.
Señor don Félix, mirad
Que tiene que hablar mi acero
Con vos aparte, escuchad.

DON FÉLIX.
No sé que pueda obligaros
A mostraros descompuesto
Conmigo.

DON RODRIGO.
El haber sabido,
Don Juan, el deslucimiento
De Leonor y de mi honor.

DON FÉLIX.
Oid, señor don Rodrigo,
Que si me escucháis atento,
Quizá podrán mis razones
Excusar esos extremos.

DON RODRIGO.
Primero de mi venganza...

DON FÉLIX.
Que luego reñir podremos;
Lugar habrá para todo;
Pero escuchadme primero.
Siempre Leonor contradijo
De don Juan el casamiento,
Por atender cariñosa
A mis amorosos ruegos,

Porque há seis meses que yo
Cortesmente la festejo;
Y aunque ocultó aquella noche
A don Juan en su aposento,
Le llamó para decirle
Que á los tratados conciertos
De su boda se excusase.
Aquesto es cierto, y es cierto
También que debe don Juan
Pagar con justo respeto
La mayor obligación
Hoy á aquesta dama, siendo
Su esposo; él, Señor, está
Resuelto á casarse; luego
Yo también lo estoy á dar
La mano á Leonor, si en esto
Venís, que de aqueste daño
Ese solo es el remedio;
Mirad si vos lo quedáis
Que yo ya estoy satisfecho.
Si de esta suerte os parece
Que soy bueno para yerno,
Esta es mi mano, y si no
Riñamos, que este es mi acero.

DON RODRIGO.
Siendo desta suerte todo,
Yo soy quien más intereso
En granjearos por esposo
De Leonor, que aunque mi intento
Fue casarla con don Juan,
Siendo tan grande este empeño,
Primero es la honra que el gusto.

DON JUAN.
Y yo mi mano te entrego,
Cumpliendo mi obligación.

DOÑA ANA.
Aunque esté en duda, la aceto,
Por redimir mi flaqueza.

PEPINO.
Con lo cual esto está hecho;
Estos señores se casan;
Yo también hago lo mesmo
Con Flora, con que se da
Dichoso fin á este cuento.

LA HERMOSURA Y LA DESDICHA.

PERSONAS.

DON JUAN DE MONCADA.	MONZON, criado.	LUCINDO, viejo.	SERGASTO, villano.
FABIO, criado.	LAURA, dama.	EL REY DE NÁPOLES.	CAZADORES DEL REY.
DON PEDRO DE CARDO-	INÉS, criada.	LA INFANTA, su hermana.	ACOMPANAMIENTO.
NA.	LAIN, escudero vejete.	DANTEO, villano.	

JORNADA PRIMERA.

Salen DON JUAN y FABIO.

DON JUAN.
Dejadnos solos.

FABIO.
Señor,
¿Qué suspension te divierte,
Que te ha robado el color?

DON JUAN.
No sé, Fabio.

FABIO.
No es de muerte
Ninguna herida de amor;
Habla, declara tu mal,
Que no hay cirujano tal
Como el bien acuchillado;
También soy de amor soldado.

DON JUAN.
Fabio, mi mal es mortal:
Vi una mujer de amor ciego
Que el sentido me robó;
Pero más atizó el fuego
Si á pintar las gracias llego
Con que el alma me abrasó.
Que tantos los rayos son
De sus divinos despojos,
Que fia más su opinión
El amor á sus dos ojos
Que al veneno de su arpon.

FABIO.
¿Hirióte Laura divina,
Luz del sol, tan peregrina,
Que en todo el templo no había
Más beldad?

DON JUAN.
Ya desconfía
Mi vida.

FABIO.
¿Qué no adivina
La curiosidad, Señor,
De un criado! llega á hablarla,
Y empieza á entablar tu amor.

DON JUAN.
Quiero, pues, Fabio esperarla,
Aunque muera en su rigor.
¿Qué beldad, y que hermosura!
¿Hay más divina criatura?
No pudo naturaleza
Recopilar más belleza;
Merece la fe más pura.

FABIO.
Es tan perfecta, Señor,
Que me atreveré á decir,
Y perdóneme tu amor,
Que si no sabe pedir
Es del mundo la mejor.
Pues si hablo en su calidad,
No la hay en esta ciudad
Mayor que la que ella tiene;
De tu sangre real viene.

DON JUAN.
Háblame, Fabio, verdad,
Que tan rendido á sus ojos
Mi corazón se mostró
Rindiendo humildes despojos,
Que el alma que la miró
Ostentó glorias y enojos.
Glorias, en verse empleada,
Si incierta de ser amada,
En tan divino sugeto:
Enojos, porque en efeto
Duda el bien de ser pagada.
Y tan rendido me veo
A su gracia y perfeccion,
Que me dice ya el deseo
Que hará bien dichoso empleo
Mi abrasado corazón.

Salen LAURA, INÉS y LAIN.

LAURA.
Gran fiesta, por vida mía,
Hemos tenido este día;
Inés, ¡qué aseo y grandeza,
Qué lucida gentileza
En toda la iglesia había!

INÉS.
Gloriosa puedes estar,
Aunque tanta gala juntes,
Y esto sin lisonjear
De que has podido matar...

LAURA.
¿A quién?
INÉS.
No me lo preguntes.

LAURA.
Ya yo sé por quién lo dices;
Pero aunque más lo autorices
No espere don Juan favor,
Porque se rindió mi amor
A favores más felices.

LAIN.
Y tanto lució tu talle,
Con haber tantos allí,
Que del asiento á la calle,
Ninguno, Señora, vi
Que dejase de alaballe.

FABIO.
Advierte, Señor, que vienen
Los luceros que te tienen
Absorto de Laura hermosa,
A quien el sol y la rosa
Rayos y beldad previenen.
Llega tierno y temeroso,
Enamorado y galán,
Que ya te miro dichoso
Si en sus dos ojos están
Los rayos de Febo hermoso.

DON JUAN.
Tanto rayo, y tanto fuego,
Ícaro, temo, si llego,
Y bien lo puedo temer,

Siendo forzoso caer
En el mar incauto y ciego.
(Llega á hablarla.)
Si pudiese mi humildad
Tener licencia, Señora,
De hablaros, hoy se la dad,
A un rendido que os adora.

LAURA.
Decid.
DON JUAN.
Señora, escuchad:
Mi libertad segura
Blasonó libertades, ya opresiones
Rinde á tanta hermosura, [nes,
Más que libre, contenta en las prisiones,
Gozosa con la suerte [te,
Que tan dichosa halló llegando á ver-
Un jardín oloroso [orar veniste,
Fue el templo en que á matar, si á
Donde el jazmín lustroso
Y el clavel, que de Adónis sangre vis-
Y demás flores bellas, [te
Miré en mil rostros con afrenta dellas.
Mas el tuyo, en quien pone
Tales partes amor, en partes tales
Tanto esplendor compone,
Que si pretenden competir iguales,
Excedes tanto sola
Cuanto excede la rosa á la amapola.
Porque hermosura tanta
Los sentidos de suerte me ha robado,
Que la victoria canta
Dejándome de libre aprisionado
Con esos ojos bellos
Que trueca amor sus flechas hoy por
Mi alma enamorada [ellos,
Ofrece por despojos una vida
Que en tu esfera abrasada
Halló descanso en tí, bella homicida,
Y halló en tus claros ojos
Del aljaba de amor ricos despojos.
Temple tu luz serena
El furioso rigor de mis dolores,
Pues mi gloriosa pena
Sacrifica á tu honor castos amores,
Y sólo mi deseo
Aspira al dulce fin de honroso empleo.

LAURA.
Digno sucesor os miro
Deste noble y rico estado,
Y estar de mí enamorado
Tan presto, mucho me admiro.
Ya con temor me retiro
De creer lo que decís,
Porque es cierto que fingís
El amor que me mostráis,
Y entiendo que me engañáis,
Pues que tan presto os morís.
Vivid, don Juan, muchos años,
Porque en tanta gallardía,
Flaqueza tanta podía
Dar que temer otros daños.
No digo que con engaños
Burláis hoy mi voluntad,
Mas me dice mi humildad,